

THE RIGHT TO BE FORGOTTEN – ROOM 2 – ESP

“Puede que el olvido sea la defensa que el cuerpo construye para evitar que vivamos de espaldas al destino.”¹

Imagina no poder olvidar nada. Archivar todas y cada una de tus experiencias y poder revivirlas nítidamente una y otra vez sin lagunas: la ropa que llevabas puesta, la manera en que la luz modelaba los rostros a tu alrededor, la música que sonaba de fondo, las palabras que pronunciaste... La hipertimesia² es una afección neurológica trae consigo la capacidad de recordar hasta el último detalle de los acontecimientos vividos sin trucos nemotécnicos y sin esfuerzo. No obstante, en la vida de toda persona hay momentos que son para el olvido. Olvidar es una defensa del cuerpo: crea un espacio interno en el que nuestra identidad se va configurando.

En su nueva exposición “The Right to be Forgotten”, la artista Gizela Mickiewicz (Polonia, 1984) compone una narrativa en torno a la memoria y el olvido como procesos abiertos y en permanente construcción. ¿Cómo se interrelacionan estos procesos con la propia identidad? ¿Hasta qué punto elegimos las cosas que recordamos? Se trata de preguntas que la artista explora a través de una nueva serie de esculturas en las cuales enfatiza el papel del espacio negativo.

Por ejemplo, “Intentional Forgetting” es una estructura sinuosa de texturas rocosas que se eleva del suelo desde uno de sus extremos para volver a aterrizar en él con el carácter de lo inevitable. Tan presente como la forma geológica y onírica están los huecos vacíos que la atraviesan. Por su parte, “Personal Sediments” continúa explorando el papel de la memoria en la construcción de la identidad de manera simbólica a través del uso de distintos materiales que se acumulan como estratos de un proceso geológico. En “Other sides of the moment” se articula el trabajo de las perspectivas de un mismo acontecimiento que parece vibrar entre los eslabones azules.

A lo largo del recorrido por la exposición, la artista traza paralelismos a través de formas abstractas que, en ocasiones, parecen estar incompletas o abiertas a interpretaciones como lo está nuestra propia memoria. En palabras de Mickiewicz, “los recuerdos suelen percibirse como constantes y permanentes, pero son más bien formas dinámicamente cambiantes, frágiles y propensas a errores. Lejos de ser un registro literal del pasado, la memoria es un proceso reconstructivo lleno de distorsiones e inexactitudes.”³ Al igual que en las esculturas se encuentra presente el espacio negativo, en ese proceso reconstructivo son importantes los vacíos de la memoria. Olvidar es un hecho misterioso. Tanto como respirar o todos esos procesos involuntarios de los que no siempre somos conscientes... Las cosas que olvidamos, ¿no forman también parte de nosotros mismos como espacio negativo, igual que el que tenemos entre las costillas?

THE RIGHT TO BE FORGOTTEN – ROOM 2 – ESP

¹ Maillard, Chantal. “Filosofía en los días críticos. Diarios 1996-1998.” Valencia: Pre-textos, 2010. Pág. 75.

² Etimológicamente deriva del griego: exceso de recuerdo.

³ Gizela Mickiewicz, entrevista no publicada con el artista. Febrero de 2023.

"Perhaps forgetting is the defense that the body creates to prevent us from living with our backs turned to fate".⁴

Imagine not being able to forget a thing. Recording each and every one of your experiences and being able to relive them clearly over and over again without any gaps: the clothes you were wearing, the way the light shaped the faces around you, the music playing in the background, the words you spoke... Hyperthymesia⁵ is a neurological condition that brings with it the ability to remember every last detail of events without mnemonic tricks or effort. Nevertheless, in every person's life there are moments to be forgotten. Forgetting is a defense of the body: it creates an empty space in which our identity takes shape.

In her new exhibition "The Right to be Forgotten", Gizela Mickiewicz (b.1984, Poland) composes a narrative around memory and forgetting as open processes in permanent development – how do these processes relate to one's own identity, and to what extent do we choose the things we remember? Questions that the artist explores through a new series of sculptures in which she emphasizes the role of negative space.

For instance, "Intentional Forgetting" is a sinuous structure of rocky textures that rises from the ground to inevitably land back on it. As present as the geological and dreamlike form are the empty voids that run through it. "Personal Sediments" continues to explore the role of memory in the construction of identity in a symbolic way, through the use of different materials that accumulate as layers of a geological process. "Other sides of the moment" shows the different perspectives of the same event that seems to vibrate between the links of a blue chain.

Throughout the exhibition, the artist draws parallels through abstract forms that sometimes appear to be incomplete or open to interpretation in the same way that our own memory is. In Mickiewicz's words, "memories are usually perceived as constant and permanent, but they are rather dynamically changing forms, fragile and error prone. Far from being a verbatim record of the past, memory is rather a reconstructive process full of distortions and inaccuracies"⁶ In the same way that negative space is found in the sculptures, the gaps of memory are as important in this reconstructive process. Forgetting is a mysterious thing. As much as breathing or all those involuntary processes of which we are not always aware... The things we forget, are they not also part of ourselves as negative space, like the one between our ribs?

⁴ Maillard, Chantal. "Philosophy in critical days. Diaries 1996-1998." Valencia: Pre-textos, 2010. Page. 75. (Spanish edition)

⁵ Etymologically, it derives from the Greek: excess of remembrance.

⁶ Gizela Mickiewicz, unpublished interview with the artist. February 2023.